[Publicado previamente en: *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mélida*, vol. 3, Madrid 1936, 177-182. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza)

Martín Almagro Basch

[-177→]

Entre el interesante material que se publicó en la Memoria de las excavaciones del poblado del Roquizal del Rullo, término municipal de Fabara (Zaragoza) [1], aparecen dos objetos cuya importancia, a nuestro parecer, merece ser resaltada, siendo éste el objeto del presente artículo.

Se trata de unos morillos rituales, cuyo uso práctico no está todavía bien determinado, pero cuyo sentido votivo parece claro, a juzgar por los hallazgos similares que la prehistoria nos ofrece en el resto de Europa [2]. **[-177→178-]**

Primeramente describiremos los encontrados en el citado poblado del Bajo Aragón, que hasta hoy son los únicos que podemos clasificar como tales dentro de los materiales arqueológicos que de la misma cultura han aparecido en nuestra península, y luego haremos una comparación con los modelos extraños que les han servido de origen, pues la determinación de tales objetos creemos que pueda aportar nuevos datos para la clasificación del material arqueológico de dicho lugar y determinar su origen europeo, que, indudablemente, queda fuera de toda discusión. Los objetos a que nos referimos son dos prismas de arcilla de 235 mm. de longitud por 120 mm. de altura, y teniendo 48 mm. de grosor en la base y 23 en su parte alta. Los dos son casi exactamente iguales, siendo uno de ellos algo más grueso en su base (55 mm.), pero coincidiendo en todas las demás dimensiones y elementos ornamentales. Su decoración representa dibujos de incisiones que forman triángulos rellenos de líneas inclinadas, presentándose tal decoración en zonas que limitan líneas horizontales.

Su técnica decorativa es semejante a la que ofrecen una serie de vasos del mismo poblado, y hasta los motivos se encuentran igualmente en otras piezas cerámicas de la misma procedencia. Es la sencilla incisión de rectas formando elementos geométricos toscos y sencillos, a base de líneas horizontales, verticales e inclinadas, temas decorativos que ofrecen los objetos destinados para el mismo fin de otros lugares de Europa, que son a la vez de forma casi idéntica a los que ahora estudiamos.

---

[1] Cabré Aguiló, *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término municipal de Fabara, provincia de Zaragoza*, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprado (Memoria núm. 101 de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades)*. Madrid, 1929.

[2] En la citada Memoria, nos parece que no fue reconocido el valor de los citados objetos, ni creemos sea acertada la interpretación que Cabré les atribuye al relacionarlos con un culto al sol, que tal autor supone existiría en España. Véase *loc. cit.*, página 18. Tampoco creemos afortunada la hipótesis en otro lugar sustentada por dicho señor, de que los objetos a que nos referimos tengan relación con los vasos hallstáticos que él cita en el siguiente trabajo: J. Cabré Aguiló, *Cerámica española de la segunda mitad de la época del bronce en la Península ibérica. (Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo 8.°, año 1929, págs. 205 y sig.) Véase lám. I.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En cuanto a la significación de tan curiosos objetos ya hemos indicado que no son otra cosa, según nuestra **[-178→179-]** opinión, que unos morillos votivos que denuncian un culto procedente del centro de Europa, y que fue traído hasta el bajo Aragón por la oleada céltica de las gentes de los campos de Urnas.

Es, efectivamente, en el centro de Europa donde se encuentran utensilios similares, cuyo desarrollo y finalidad ha sido tratado en varios trabajos, ya que tales objetos aparecen desde el neolítico final y llegan hasta la romanización, ofreciendo formas y caracteres muy diferentes, según las épocas, sirviendo su factura, como indica Schumacher, para fechar los yacimientos [3].

Para unos autores tales objetos son un resto de un culto a la luna, recibiendo de aquí el nombre de "Mondbilder"; para otros son morillos, bien para uso frecuente en el hogar o bien de una significación religiosa, denominándose por ello en alemán "Feuerböcke".

O. Tchumi fue quien, después que J. Déchelette [4] y con mayores argumentos, rechazó la tesis lanzada por Desór [5] de que podrían ser apoyos para la nuca, finalidad que encontraría paralelos en la Arqueología (Egipto, principalmente) y en la Etnología comparada, pues aún usan objetos de este tipo ciertos pueblos primitivos para no estropearse el peinado, y señaló que los materiales europeos ofrecían los tipos más variados, desde la forma de media luna con pie hasta el tosco morillo de configuración poliédrica con amplios y fuertes planos de apoyo, siempre con unas puntas típicas y salientes y, finalmente, el morillo o "Feuerböcke" votivo, de **[-179→180-]** factura más fina y mejor decorado. Este arqueólogo hace notar también, lo cual es muy importante para nosotros, que la forma prismática de morillo, bien votivo o no, es el tipo peculiar de la Edad del Hierro, aunque procede de la época del Bronce, donde recibió su desarrollo, y Schumacher indica que esta forma de barra prismática abunda sobre todo el suroeste de Alemania y en el Rhin, región en la que falta, sin embargo, la forma de media luna, lo cual nos servirá para poder señalar mejor el probable origen del pueblo y de la cultura del Roquizal del Rullo, como indicaremos al final de este trabajo [6].

Sobre el origen de tales objetos Kirle dice que primero fueron barras de arcilla, con sus extremidades terminadas en puntas en forma de cuernos, y más tarde evolucionaron hasta el ídolo, lunar o "Mondbilder", y como tales objetos religiosos se colocaban en el centro de la casa, pasaron más tarde a ser representaciones de la noche en el culto doméstico del hogar, en el cual hay, desde luego, que incluir los morillos votivos, que llegaron a tener formas antropomorfas inclusive [7].

Esta consideración del morillo como cosa de culto es primitivísima, y así lo señala W. Schmid, que hace observar cómo el morillo de barra fuerte de arcilla se da, desde épocas remotísimas, al lado del morillo votivo, que fue desde antiguo el símbolo más remoto del culto del hogar, igual que lo es ya en época histórica el "Lararium" romano [8].

Vemos, pues, cómo nuestros objetos se interpretan en **[-180→181-]** las culturas prehistóricas europeas, donde aparecen desde el neolítico hasta la época romana, habién-

---

[3] K. Schumacher, *Stand und Aufgaben der bronzezeitlichen Forschung in Deutschand. X. Bericht der Römisch-Germanichschen Kommission*, 1917, pág. 61.

[4] J. Déchelette, *Croissants lacustres et carnes sacrées égéennes. Revue Préhistoriquee*, 1908, págs. 301 y sigs.

[5] Desor, *Les palafittes ou constructions lacustres du lac de Neuchâtel*. París, 1865.

[6] O. Tchumi, *Jahresbericht des Historischen Museum in Bern.*, 1911 (1912, suplemento, págs. 3 y sigs.). Véase también K. Schumacher, *loc. cit.*, pág. 62.

[7] Kyrle, *Jahrbuch für Altertumskunde*, VI. Wien, 1912, páginas 219 y sig.

[8] W. Schmid, *Mitteilungen der Prähistorischen Kommission*, II. Wien, 1915, págs. 285 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dose encontrado en Silesia, en la cuenca del Danubio, en todo el sur de Alemania, en el Rhin y Suiza. No vamos a describir aquí todos los tipos de este objeto, sino solamente señalar aquéllos con los cuales están más directamente emparentados estos morillos que ahora encontramos en España, pues ello nos servirá, como hemos indicado, para fechar y clasificar con más acierto todo el resto del material del Roquizal del Rullo, que, a nuestro parecer, procede de la región del Rhin, desde donde la cultura de los campos de Urnas arrastró gran cantidad de elementos de los Hügelgräber o cultura de los Túmulos, que se extendía por todo el centro y este de Francia al final de la Edad de Bronce. En efecto, si comparamos los morillos del Roquizal con los hallados en Dautenheim (Hessen) [9] o el hallado en Adlerberg, cerca de Worms [10] (lám. 2), hallaremos un notable parecido; la misma estructura, a veces idéntica decoración en triángulos rellenos con líneas incisas y hasta los tres agujeros que ofrecen los hallados en el suroeste de Alemania los encontramos en los del Roquizal. SÍ a ello unimos lo ya señalado de que el tipo de morillo ritual en forma de prisma pertenece normalmente al final de la época del Bronce y principios de la del Hierro, con su mayor arraigo en su región rhenana y, sobre todo, dado el parecido entre el material que acompaña a los citados objetos alemanes y a aquel del Roquizal del Rullo, nos encontramos con que la atribución de tal poblado del Bajo Aragón a un **[-181→182-]** pueblo procedente del Rhin que llegó a España al principio de la Edad del Hierro, no es una hipótesis sin base, sino una conclusión lógica, ya que hallamos los mismos elementos, no sólo en cuanto a los tipos industriales, sino también en cuanto al culto.

Por otra parte, no nos parece probable que el tipo de morillo, tanto como el resto de la cerámica, haya seguido el camino inverso, es decir, desde nuestra Península a Europa, pues además de no encontrar en España elementos probables que sirvieran de origen a tales objetos, nuestros morillos del Roquizal del Rullo son de un tipo más complicado y evolucionado que los que aparecen en el resto del continente europeo entre los elementos cerámicos semejantes a aquellos que se han encontrado en el citado poblado de la provincia de Zaragoza [11].

Creemos, pues, con la publicación de los citados objetos, hallar una nueva base a nuestra teoría, ya expuesta en otros trabajos, de que los celtas trajeron a España una cultura sustancialmente de la Edad del Bronce que llegaría al suelo ibérico entre los años 700 y 800 a. de J. C., no pudiéndose admitir hoy, según nuestra opinión, más de una invasión céltica en nuestra Península dentro de la primera Edad del Hierro, conforme hasta hoy se venía afirmando [12].

---

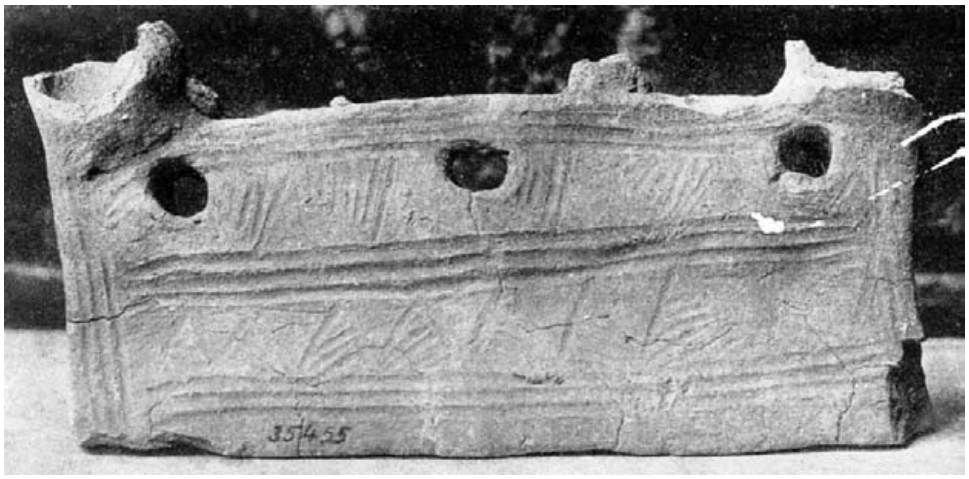
[9] E. Ritterling, *IV. Museographie für dle Jahre 1910-1912. (Bericht der Römisch-Germanischen Kommission. 1912.)* Frankfurt a M. 1915, pág. 147, fig. 67. E. Anthes, en *Jahres-Berichten der Denkmälpflege im Grossherzogtum* (Hessen), III (1914).

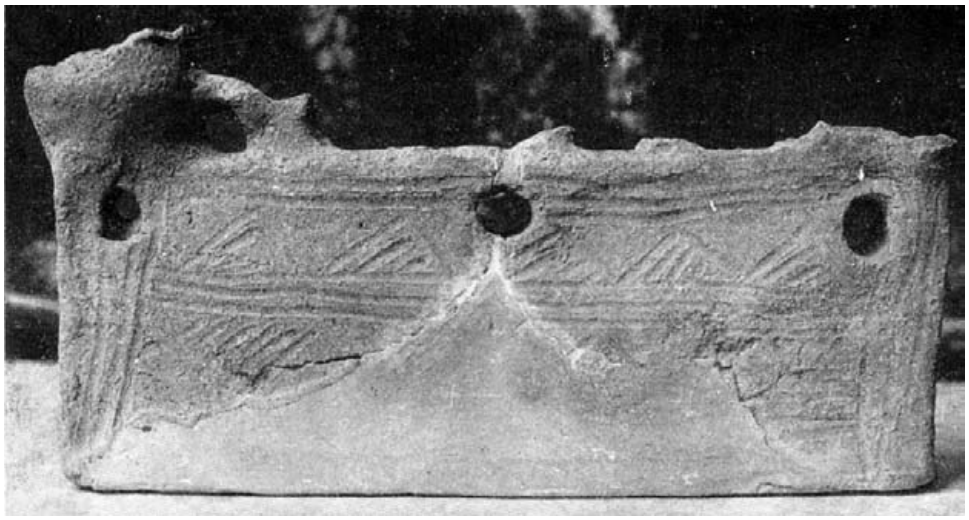
[10] E. Ritterling, *loc. cit.*, pág. 175, fig. 87.

[11] Los tipos de altares lunares o "Mondbilder" que aparecen en la región de Almería están enlazados más bien con otros tipos mediterráneos, pero no se pueden relacionar ni tipológicamente con los morillos votivos del Roquizal del Rullo a que nos referimos en el presente trabajo. Véase: L. Siret, *Les Cassiterides et l'empire colonial des phéniciens*. Separata de *L'Anthropologie*, tomo XXI, año 1910, pág. 305, fig. 81, y véase también: L. Siret, *L'Espagne Préhistorique*. Separata de *Revue des Questions Scientifiques*, 1893, pág. 70, fig. 288.

[12] M. Almagro, *El problema de la invasión celta en España según los últimos descubrimientos*. *Investigación y Progreso*, mayo, 1935.

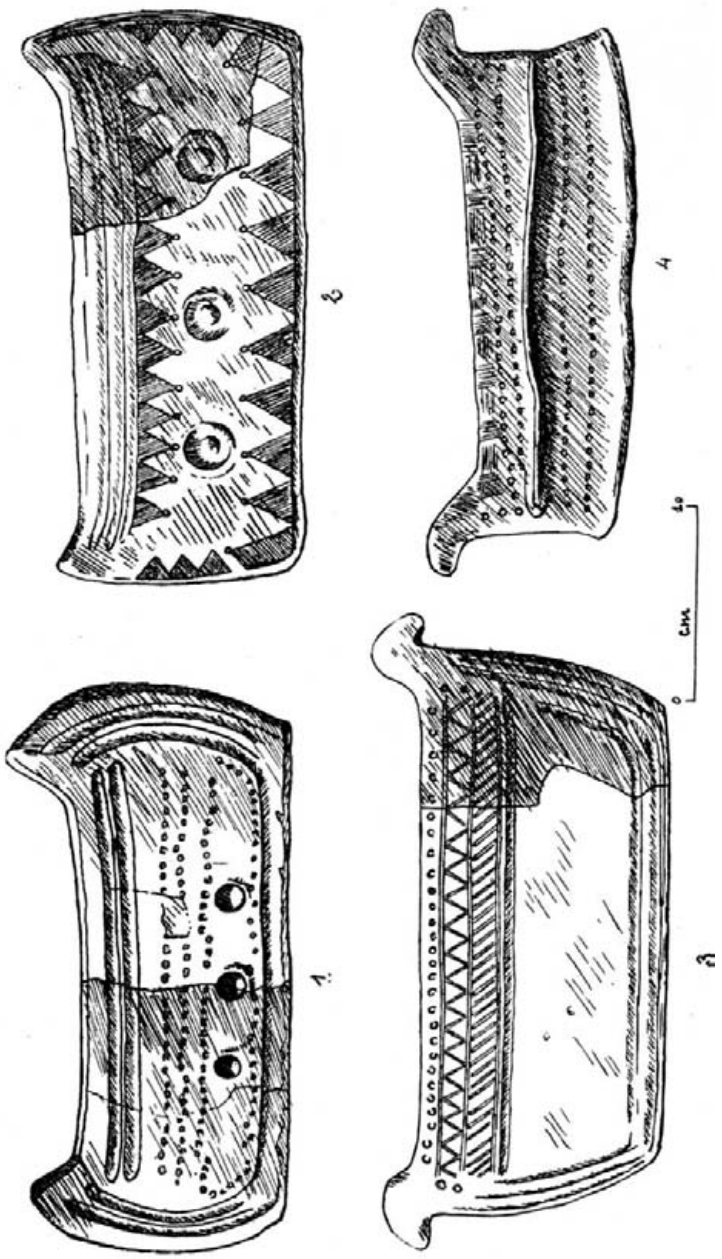
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia





Morillos votivos del Roquizal del Rullo. Fabara (Zaragoza). Museo Arqueológico Nacional.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Morillos votivos de Rhein-Hessen. Números 1 a 3 de Dautenheim (Hessen). Número 4 de Adlerberg (Worms).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia